

Editorial

Hoy se hablan alrededor de 1.000 lenguas nativas en la América indígena –según afirma Raymond Gordon, en *Ethnologue: Languages of the World*¹–, empleadas aproximadamente por 47 millones de personas. Solo en Colombia pueden contarse 81 idiomas distintos al castellano. Según estas cifras, es claro el multilingüismo de nuestro continente y, por ende, la riqueza cultural que de ello se desprende. Sin embargo, a pesar de esta singularidad de nuestro territorio, toda la educación primaria y secundaria, así como la educación superior, han sido construidas durante décadas en nuestros países a partir de lenguas coloniales, como el castellano, el inglés, el francés o el portugués.

Es por esto que el estudio de los saberes indígenas de América es un campo incipiente dentro de los estudios literarios, pues su acercamiento implica una apertura hacia otras formas de nombrar y concebir el mundo, así como una obligatoria interdisciplinariedad que excede los presupuestos de la investigación tradicional. Resultan insuficientes, por lo tanto, las categorías de análisis y los marcos históricos que hasta el momento han sustentado el canon, heredados de las nociones románticas de la literatura. La distinción exagerada entre obra, autor y libro, así como las tajantes oposiciones entre oralidad y escritura, mito, literatura e historia, verdad y ficción, etc., han perjudicado el diálogo intercultural.

No obstante, existe desde hace ya varias décadas un movimiento continental de investigación en torno a las letras indígenas², paralelo, por supuesto, al resurgimiento de la producción literaria e intelectual amerindia³. A mediados del siglo xx, serán los propios intelectuales latinoamericanos los que comiencen a descolonizar estos planteamientos. Basta recordar a Mariátegui (véase, entre muchos otros títulos, 1976) y Arguedas (véase, 1975, aparte de *Los ríos profundos*, *Yaguar Fiesta*, etc.) en el Perú;

¹ Disponible en: <http://www.ethnologue.com/>

² A propósito de este recuento historiográfico de los estudios literarios sobre las tradiciones o producciones indígenas contemporáneas, Hugo Niño (1998) escribe un artículo necesario en este proceso de reivindicación, titulado “El etnotexto: voz y actuación”.

³ Sin embargo, debemos aclarar que este “resurgimiento” y el hecho de haber permanecido invisible durante siglos esta producción indígena para la academia, no ha significado la inexistencia de una producción continua desde los tiempos precolombinos.

